

26° Jornadas de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán

¿Por qué y cómo la ética del psicoanálisis?

Andrés Barbarosch

Quiero felicitar a los miembros de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán en el festejo del 26° aniversario de sus Jornadas. Agradecer al Directorio de la Escuela Freudiana de la Argentina la invitación a participar de estas Jornadas. A los amigos y colegas, a los presentes con los que estaremos compartiendo. Quería decirles que me convoco el título al que agregué para este trabajo unos signos de pregunta, porque me pareció pertinente hacerlo así.

Freud encontró el fundamento de la ley y la eticidad en el mito del asesinato del padre de la horda, hablo de las formaciones reactivas, de los diques morales. Y en el *Proyecto* a causa de la *Hilflosigkeit*, desprende los motivos morales del desvalimiento originario y la angustia ante el Otro de la prehistoria inolvidable. No hacia distinción entre ética y moral.

No es atribuible tan sólo a Lacan la aparición del sintagma: la “ética del psicoanálisis”, lo es también a otros psicoanalistas, que podemos caracterizar como *outsiders* de la Internacional, que tomaron una orientación culturalista: Erich Fromm y Thomas Szasz.

Pero, tan sólo el *Seminario 7 La ética del psicoanálisis* de Jacques Lacan, donde introduce el goce, ha dejado una marca en la formación de analistas como en la cultura. Marcas, huellas señeras, en el resumen de dicho Seminario realizado por Moustapha Safouan, publicado como *El estructuralismo en psicoanálisis*. Dividido en dos partes: el inconsciente y la castración. La crítica del deseo del analista, como deseo puro en *El goce de lo trágico* de Patrick Guyomard, a partir de las clases sobre Antígona.

En el ámbito de la cultura, Georges Steiner en *Antígonas*, comenta el análisis de Lacan. Nicole Louraux helenista, autora de *Madres en duelo*, en la que menciona a las Madres de Plaza de Mayo, en “Antígona sin teatro” se reconoce ella misma cuando se dirige a los enamorados de la ética del psicoanálisis.

Lo cual se explica no solo por este seminario, sino por la enseñanza de toda una vida en la cual Lacan sostuvo una interrogación férrea sobre la ética del psicoanálisis. En el Seminario 7 plantea que la ética es la del deseo. En mi opinión, esto está vigente hasta el final.

Se habla de ética porque se habla del fin de análisis, de lo que se espera de un analista, que con la caída del sujeto supuesto saber, se ve reducido a un objeto a caído, resto de la operación analítica, lo que sabe por su experiencia como analizante. En el *Seminario 16 De un Otro al otro*, hay una puesta a punto de la ética del deseo, con la topología y el objeto a.

En el *Seminario 20 Aún*, relea el *Seminario 7*, retoma las barreras del goce. A la cosa, (*Das ding*) le opone el bien, lo bello, y lo verdadero. El amor cortés lo aborda con la lógica modal y el axioma de la no relación sexual.

En el *Seminario 21 Los no incautos yerran*, habla del deseo indestructible e invariante, y del sueño que depende del inconsciente, de la estructura del deseo, por lo que el sueño bien podría incomodar al dormir. Pero, en definitiva, el sueño protege al dormir que equivale a goce. Lo deduce de Freud del sueño como guardián del dormir. Goce de lo real o lo real del goce. ¿Cómo fue qué del cuerpo, por el dormir surgió un deseo, el del sueño? En *Televisión* plantea la ética del bien decir, ¿agregado o modificación sobre la ética del deseo? En el *Seminario 21* el bien decir, choca el pudor, pero no lo viola.

En el *Seminario 22 RSI*, el deseo que había sido puesto en entredicho, se mantiene en su indestructibilidad en la estructura, puesto en relación al objeto a y definido como lo imposible de decir. (lógica de lo real)

En el argumento de las Jornadas me interesó, como conjugaron lo que Lacan plantea de más general con lo más particular en el *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, lo cual implica una articulación entre el psicoanálisis como discurso en el lazo social, y lo que la práctica del análisis tiene de singular.

Como decían allí, nuestro trabajo, se apoya en eso: de lo que ocurre entre las cuatro paredes del consultorio entre paciente/ analizante, el analista y el objeto a y lo que hoy aún hoy parece más trillado; y que requiere un comentario sobre las sesiones por video llamada o telefónicas, como se corresponde las unas con las entrevistas preliminares; las otras con la entrada en análisis, donde se sustrae la mirada como ocurre con el pasaje a diván.

Como interviene el gadget en cuanto a los objetos pulsionales, la espectralización mecánica de la mirada y la voz, el deseo al Otro: objeto a mirada y el deseo del Otro el objeto a, voz. La función deseo del analista, y en cuanto al lazo social: lo que Lacan formaliza con los cuatro discursos.

En cuanto a la ética del psicoanálisis, quiero hacer un homenaje a Norberto Ferreyra, que falleció en 2025 y que solía decir algo tan clave a la ética en general y a la del psicoanálisis en particular: con una frase: "Sin el amor: nada".

Si bien no fue la única vez, lo recuerdo en particular de la presentación del libro *La dimensión del acto en la experiencia del análisis*, que en coautoría con Anabel Salafia, publicaron ese mismo año. Sin el amor: nada, quiere decir que si eso no está, las cosas se extinguen. Lacan lo decía. el capitalismo rechaza las cosas del amor, con lo cual se refería a las del análisis, la castración.

Freud plantea una equivalencia entre amor y causa, por lo que decir "por amor a" o "a causa de", es decir lo mismo. El amor es la envoltura narcisista que contornea un vacío: el objeto a.

Asimismo, para Freud en el fundamento está la sexualidad, lo que Lacan interroga con la no relación sexual. Es por lo cual si bien el psicoanálisis se apoya en el Eros platónico o en la caridad (amor) de San Pablo, para Freud está primero la etiología sexual de las neurosis como para Lacan la hiancia es sexual.

El amor es narcisista, por excelencia, lo imaginario, bobo, tonto, la armonía universal, lo que se omite es la homología que tiene con el fantasma que es respuesta a la pregunta por el deseo que se formula para el sujeto en el campo de Otro.

Para Ferreyra, el amor tenía que ver con las cosas que uno hace, con el reconocimiento del semejante, lo que en la reunión de analistas queda plasmado en el trabajo con otros.

En una Conferencia dijo así: porque hay goce, hay ética sino seríamos animales. Y parafraseando “el deseo y su interpretación”: la ética es el deseo. No como cópula, sino como una identidad no consolidada entre la ética y el deseo. Creo que esta era su posición como analista. En la Fundación del campo lacaniano se trabajaron aspectos bien difíciles del Seminario 21. No le daba relevancia a la ética del bien decir, como si la misma pudiera quedar reducida tan solo a decir algo bonito.

Recuerdo una clase suya, bastante humorística sobre *Metipsemus*: la etimología del término mismo (*meme*) a la que apela Lacan lo más yo mismo de mí mismo, lo que está en el núcleo de mí mismo y más allá de mí, ...

En la ética del psicoanálisis, Lacan distingue al semejante del prójimo. La relación con el otro en tanto semejante, lo más yo mismo de mí mismo, está dada por el vacío que es el mismo tanto para uno como para otro y que es lo que nos hace semejantes.

En cuanto al prójimo, me acerco al goce, “...Me recuerda que el prójimo, sin duda, tiene toda esa maldad de la que habla Freud, pero que ella no es otra cosa sino aquella ante la que retrocedo en mí mismo”

“Podemos fundarnos en lo siguiente, cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del amor al prójimo, lo que surge es esa maldad fundamental que surge en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué es más prójimo que ese prójimo, ese núcleo de mí mismo que es el goce, al que no oso aproximarme?” pág. 225.

Al concluir *Kant con Sade* Lacan afirma que ni Freud ni Sade fueron lo suficiente prójimos de sí mismos.¹ En la *Nota italiana* Lacan dice para el análisis “de un amor que sea más digno, que la abundancia de parloteo”. De un amor, que no se deshaga en palabras, que haya pasado por el objeto al bordear lo indigno, lo feo, lo amoral, lo rechazado.

¹ La cita de Lacan mencionada de *Kant con Sade* que requeriría un comentario aparte, dice así: “Creemos que Sade no es bastante vecino de su propia maldad para encontrar en ella a su prójimo. Rasgo que comparte con muchos y con Freud especialmente. Pues es sin duda que algunos seres concedores, a veces, retrocedan ante el mandamiento cristiano”.